

## TERCER DOMINGO DESPUES DE PASCUA

## TERCER DISCURSO

## El Salvador predice a sus apóstoles que sean perseguidos.

I. Utilidad de la persecucion y afliccion. — II. Condiciones para que sea fructuosa.

Parece que el Salvador al anunciar á sus apóstoles que iba pronto á dejarles, debiera haber tratado en cierto modo dulcificar lo que de amargo tenia para ellos semejante noticia. Léjos de eso, de-

Bastante has dudado ya en escoger entre el cielo y la tierra Si Baq es Dios adórale á el solo, bueno ; mas si el Señor es el solo verdadero Dios, no adores á nadie sino á El. ¿ Para que esos esfuerzos por volver á El y esas debilidades que del mismo te separan ? ¿ Para que esas diarias resoluciones entre el crimen y la virtud que se libran en tu corazon ? ¿ Para que esos placeres y amarguras ? ; Ah ! seca, si, seca esas lágrimas para siempre y recibe el consuelo de este mundo si es ese tu deseo ó no quieras mas placeres que los que proporcionan la gracia y la inocencia : fíjate en fin. No hablo mas que por el interes propio de tu felicidad ; Qué vida mas penosa la de esas vicisitudes eternas entre el vicio y la virtud ! Lo sabeis por experiencia, eternamente combatido por esa turbacion amarga que te atrae hácia la inocencia y por esa inclinacion desdichada que te arrastra hácia el mal ; siempre ocupado ó en llorar tus debilidades ó en vencer tus remordimientos : nunca feliz, ni en el vicio, en donde no puedes hallar paz, ni en la virtud, donde no sabes vivir mucho tiempo. Compadeceote de tu alma, querido hermano y oyente mio ; afirma por fin en tu alma una solida paz en tu conciencia ; tal vez sea vuestra última recaída lo que tramais y lo que debe precipitaros en el infierno. Fija pues bien la agitación de tu alma para que fundada y cimentada en la caridad, no seas ya un hombre temporal y puedas un dia recoger en el cielo la corona de la inmortalidad destinada á los que perseveran hasta el fin. Massillon, loc. cit.).

segando que nada les sorprendiese y prefiriendo mostrarles el porvenir tal cual debía de ser para ellos, mas bien que adormecerles en una aparente y peligrosa tranquilidad, al propio tiempo que les anuncia su proxima partida, prediceles que mientras el mundo se divertiría y se entregaria al goce y al placer, hallarianse ellos entregados á la afliccion y lágrimas : *En verdad, en verdad, os digo, exclama, que vosotros lloraréis y gemireis ; mas el mundo se recocijará*. Debían los apóstoles, en efecto, verse en el porvenir sujetos á sufrimientos y penalidades capaces de hacer gemir y llorar, pues que iban en primer lugar á perder bien pronto á su divino Maestro y enseguida tenían que predicar la buena nueva del Evangelio á los pueblos que habían generalmente de recibirlos muy mal y despues de recibir por parte de dichos pueblos toda clase de malos tratamientos acabarian por ser sentenciados á muerte.

Pero estas palabras del Salvador á sus apóstoles tambien á nosotros, se dirigen, segun aseguran los intérpretes. El Señor en todo cuanto decia, tenia siempre efectivamente á su Iglesia presente así como á los fieles que debían componerla. Al predecir pues á sus apóstoles que tendrían que sufrir y llorar, á todos nos queria significar la ley del sufrimiento. Es, en efecto, el sufrimiento una ley á la que nadie puede sustraerse á causa del estado á que nos redujo el pecado de nuestro primer padre. Mas, ley es esta eminentemente útil á nuestra condicion si sabemos aprovecharnos de ella. Pues bien precisamente de la utilidad de esa ley y del modo como debemos aprovecharnos de la misma es de lo que me propongo hablaros en esta mañana. En primer lugar veremos la utilidad de los sufrimientos y aflicciones ; en el segundo os explicaré las condiciones que se han de observar para que dichos sufrimientos den el fruto debido !.

I. *Utilidad de las aflicciones y sufrimientos.* — Las aflicciones y sufrimientos que nos acaecen no son resultado de la casualidad ;

1. Razones de porque Dios envia las aflicciones y del uso que es preciso hacer de las mismas. I.

proceden directamente de la voluntad de Dios, que ya nos los envía directamente de por sí, ya permitiendo que las criaturas nos los hagan experimentar sirviéndose de ellas como de instrumentos para cumplir su voluntad<sup>1</sup>. Y, ¿porqué nos manda Dios esas aliciones?

2. Hoc probatur: 4º *Scriptura*. El Espíritu Santo dice en el *Eclesiastes* xi, 14: *Bona et mala, vita et mores, paupertas et honestas a Deo sunt*. Y por el profeta Amos III, 6: *An erit malum in civitate, quod Deus non fecerit?* Lo entiende del mal de pena, no del mal de culpa. Y en *Isaias*, Dios dice, xlv, 7: *Ego Dominus formans lucem, et creans tenebras; faciens pacem, et creans malum*. Diciendo: Ya creadas las tinieblas y el mal, previene nuestros pensamientos y corrige el error que pudiera entrar en nuestro corazón. Las aliciones se verifican como las demas privaciones, no por medio de una acción directa y positiva, sino por la subtracción de bienes y formas que les son opuestas; así como las tinieblas se verifican por la ausencia del sol, que retirándose de nuestro hemisferio, queda el aire privado de luz. En el libro del *Genesis*, el santo patriarca José, habiendo sido vendido por sus hermanos y hecho esclavo en Egipto en lugar de vengarse le decía: *Non vestro concilio sed Dei voluntate huc missus sum*. Gen. xlv, 8. En el tercer libro de los Reyes, Roboan, cegados los ojos de su espíritu, desprecia el consejo de los sábios, responde sin sabiduría y les da ocasión para sublevarse: Jeroboan y el pueblo sublevarse contra él. El texto de los libros sagrados atribuye todas estas cosas á la venganza de Dios, que quería castigar aquel infortunado monarca por los pecados de Salomon, su padre: *Et non acquievit rex populo quoniam adversatus fuerat eum Dominus*. III, Reg. xii, 15: *Ecce ego scindam regnum de manu Salomonis, et dabo tibi decem tribus*. III, Reg. xi, 31. En *Isaias* se dice: Que Dios despliega los estandartes y que toca llamada para la guerra que el rey de los Gentiles declara al pueblo judío: *Non est aversus juror Domini, sed adhuc manum ejus extenta; et elevabit signum in nationibus procul et stillabit ad eum de finibus terræ*. Is. v, 2-6. Y en el mismo lugar llamase á ese rey vara del Señor é instrumento de su justicia: *Assur virga furoris mei*. Is. x, 5. Y en el cap. 13, llama Dios santos á los soldados de Ciro y de Dario porque eran instrumentos de que se servía para castigar á los Babilonios: *Ego mandavi sanctificatis meis: Dominus exercituum præcepit militiæ belli*. Is. xiii, 3. Y en Jeremias Dios

El Espíritu Santo en los inspirados libros, nos enseña que es sobre todo por los tres motivos ó causas que siguen, á saber: para instruirnos, para probarnos y para purificarnos<sup>1</sup>.

llama á Nabucodonosor su siervo, es decir, ejecutor y ministro de su justicia: *Ecce ego mittam et assumam Nabuchodonosor regem Babylonis servum meum. Veniensque percutiet terram Ægypti*. Jer. xliii, 40 y 41. Y el rey Senaquerib, aún cuando bárbaro, reconoció esta verdad; porque sitiando la ciudad de Jerusalem, decía á los Judíos: *Numquid sine Domini voluntate ascendi ad locum istum?* IV, Reg. xviii, 25. Qué sufrimiento fué jamas efecto de causa mas injusta, maligna, diabólica que la muerte y la pasión del Salvador? ¿quién sufrió nunca mas inocentemente y mas injustamente que él? Y sin embargo, san Pedro, habiendo recibido el Espíritu Santo, y predicando el día de Pentecostes, dice que había sido librado por un consejo ya decidido y por la preescidencia de Dios: *Hunc definitio concilio, et prescientia Dei traditum*. Act. ii, 23. Y un poco despues, toda la Iglesia reunida y hablando el mismo Salvador dice que Herodes y Pilatos, los Judíos y los Gentiles habían hecho con Él lo que Dios en sus decretos tenía dispuesto que sufriera. Act. iv, 27 y 28. — 2º *Patribus*. — 3º *Sensu Ecclesie*. Cuando el cuerpo de vuestro hijo, ó de vuestro marido difuntos estuviere en la Iglesia y les fueran á dar sepultura, la Iglesia que no puede equivocarse en la oración del acto mas divino que puede hacerse ha dicho: Dios mio habeis dispuesto que fulano, vuestro siervo salga hoy de este mundo; pero mi marido ha sido alevosamente asesinado: *Migrare iustiti*, Dios ha dispuesto que saliera del mundo: Mi hijo ha sido condenado á muerte por un falso testimonio que contra él depusieron: *Migrare iustiti*... 4º *Ratione*... 5º *Comparatione*... 6º *Instructionibus*... 7º *Exemplis sanctorum*... (Le Jeune, *Serm.* serm. 72º).

1º Maravillosos efectos y provecho del dolor. Admiracion de la reina de Saba ante la sabiduria y tesoros de Salomon. No se puede posar la planta en el santuario del dolor cristiano y considerar los tesoros que encierra sin sentirse asombrado. Resumamos pues dichos bienes en tres palabras: el dolor nos hace expiar las culpas pasadas, nos forma y nos transforma. — 1º *El dolor sirve de expiacion*, lo cual quiere decir que el dolor satisface, purifica, restaura, perdona, libra. 1º Satisface. Que raíces mas hondas tiene en nuestra alma el sentimiento de la jus-

En primer lugar para instruirnos, es decir, para enseñarnos nuestros deberes haciéndonos conocer lo que somos. En efecto así co-

ticia. De este sentimiento nace el remordimiento. Tormentos del remordimiento y sentimientos que del mismo se desprenden. El dolor es el remedio de ese mal tan terrible. Todas las almas lo experimentan y sobre todo las más adelantadas en el camino de la perfección. El dolor es la proclamación de la soberanía de los derechos de Dios. Es en la criatura el reconocimiento voluntario ó obligado. Da á Dios todo el lugar que el pecado le había quitado en nuestro corazón. En fin *satisface* que quiere decir *hace bastante*. Que bien tan inmenso en este y como por eso solo el dolor es eminentemente benéfico. — 2º Purifica. Efectos del pecado en las almas, estado espantoso del alma que ha pecado. Su fealdad. Su inercia. Olor que de sí despide. Esto es lo que la teología llama *mancha* del pecado. Precio de la pureza del alma. El dolor borra esta mancha y rehace esta pureza. — 3º Restaura el alma. Quitándole el mal que por su culpa contrajo, y devolviéndole el bien que había perdido: la gracia santificante; las virtudes. Restablece todas las relaciones alteradas ó destruidas. El cielo y la tierra nos son de nuevo favorables. Todo comienza á sonreír á quien no ha hecho sino llorar. — 4º Devuelve la paz al alma, pagando la deuda que tenía. Nadie sabe lo que es estar en deuda con Dios. Cencia que conocen sobre todo las almas del purgatorio. Enseñanza de la teología. Valor de nuestros actuales sufrimientos. 5º Libera al alma. Todo pecado es como una cadena; y que cadena! Sábanas la sujeta por la punta. Fuerza tiránica de la costumbre. El dolor nos pone de nuevo en libertad y nos devuelve nuestra interior expansión. II. — El dolor forma al hombre moral; desarrolla sus potencias; perfecciona sus virtudes. 1º Acción ó influencia del dolor sobre la inteligencia; ilumina. Quien no ha sufrido ignora fatalmente muchas cosas. El dolor hace sencillo al hombre, y vuelve al hombre á la verdad. Ilusiones y espejismos de la vida, sobre todo en los días prosperos. Ceguera que resulta. El dolor rechaza los fantasmas. Nos hace comprender que nos habíamos equivocado, nos da nuestra verdadera medida. Ayuda á nuestra conciencia. Nos inculca la preciosísima ciencia del pecado. Inaugura los juicios de Dios. Lleva en sí á Dios que es lo mismo que llevar la luz. Zastamente es también llamada *visita de Dios*. — 2º Acto del dolor sobre la voluntad. En la voluntad so-

mo hay una enseñanza que se hace por medio de la palabra, predicación y doctrina hay también la enseñanza del castigo, disciplina

bre todo es donde se halla el hombre moral. El pecado hace que la voluntad se debilite y acobarde digámosle así. Universalidad de ese gran vicio llamado pereza. Se queda uno sin energía, no solo ante el dolor sino también ante el trabajo. No nos equivocemos por la aparente energía de los mundanos en su empeño por conseguir los bienes terrenos. El verdadero trabajo es el que realiza, y forma ó asegura no ya la posición temporal del hombre, sino el mismo hombre. Pereza de la humanidad con respecto á la virtud. Represalias del dolor. Empeña batalla campal con la voluntad y la obliga á combatir. Abate las fuerzas ficticias ó malevolas. Desembaraza y aumenta las fuerzas verdaderas. Superioridad moral de la paciencia sobre el trabajo ó pena. Diferente estima que instintivamente nos inspiran esas dos virtudes. La paciencia perfecciona al trabajo. Nos hace *poseer nuestras almas*. Es el triunfo de la voluntad porque es el de renunciar uno á sí propio. Arroja al hombre de sí mismo. — 3º Influencia más maravillosa todavía del dolor sobre nuestro corazón. Diferencias entre el sufrimiento y el dolor. Superioridad de Jesús y María sobre todos nosotros por la inmensa capacidad que tuvieron en el dolor. El dolor y sufrimiento nos hace humildes. El corazón se deshace por el dolor. Las lágrimas. El hombre que llora aproximase á los sentimientos de la infancia. Los soberbios no lloran, ó se avergüenzan de llorar. Precio de las lágrimas. Unen las almas entre sí. Las unen con Dios. Por medio del dolor nos volvemos buenos. Lo cual nos pone al tanto de consolar el dolor de los demás. Feliz el que halla un corazón que *conozca sus miserias por experiencia*; dichoso sobre todo el corazón que tiene esta ciencia. — 4º Influencia del dolor sobre el alma toda del hombre. El dolor es el campo de batalla donde luchan las virtudes. Su influencia sobre el genio ó carácter. Siendo grande hace de los hombres santos. El sentimiento que, más ó menos confusamente, tenemos de todas estas cosas, es causa de que nos limitemos en compadecer al dolor y sufrimiento; sino que le honremos. Respetos y consideraciones que experimenta sino naturalmente y como inevitablemente para con los desgraciados y afligidos. — III. El dolor transforma al hombre. Su influencia en la humanidad. Fuego sagrado hallado entre el barro en tiempo de Noemí. Jesús forma

y correccion. De esta ensenanza habla el rey profeta cuando dice al Señor: *Vuestra disciplina santa me ha corregido é instruido*

suprema y divina del alma. Dios nos quiere ver bajo esta forma y no nos *reconoce* sino cuando nos vemos de la misma revestidos. El dolor nos la da, ó nos la devuelve cuando la hemos perdido: y ahí está la transformacion al ménos en su principio. Todo consiste en *seguir* á Jesus, Como es *llevando la cruz* el modo de seguirle, el amor es el verdadero vínculo; pero perfeccionando el amor, el dolor hace que ese vínculo se estreche mas y mas. Semejante al amor de Jesus que no puede crecer mas, tiene sin embargo un progreso en las manifestaciones por medio de las cuales se manifiesta. El termino de las manifestaciones del amor de Jesus fué su Pasion. Uniéndonos á esta Pasion que edifica, por la fe y los sacramentos, acabamos de unirnos á la misma por medio del dolor. Cada dolor es como un beso que el crucifijo nos dá y un nuevo rasgo de semejanza que tenemos con Jesus. El dolor nos pone de manifiesto nuestro origen y por ende nos lleva como por la mano á nuestro principio divino lo cual nos hace acercarnos á nuestro eterno ideal. El carácter propio de la pasion de Jesus es *que te libra*. La Pasion es el corazon de los misterios de Jesus: y ella misma tiene un corazon. Lo que uno aprende, lo que uno oye, lo que uno recibe en esa *intimidad dentro* del crucifijo; tanto mas cuanto que es un lugar solitario, donde la multitud no entra nunca. Es pues el lugar apropiado para las confidencias y expansiones. Soledad de Jesus en el sufrimiento. El dolor tiene su aumento como el amor. Tres santuarios sobrepuestos podemos descubrir en el templo de la Pasion de Jesucristo: sufrimientos de su cuerpo; dolores de su corazon; divinas desolaciones de su alma. Quien sigue á Jesus hasta allí, *penetra en sus poderes*. Fuerza triunfal de las almas crucificadas. Su fecundidad, tanto para sí como para las demas. Dos principios de vida en la Iglesia: el sacrificio místico de Jesucristo y su sacrificio historico continuado en sus miembros; la misa y el martirio. Razon de las persecuciones que sufre la Iglesia santa. La sangre que entre nosotros se vierte, es la vida que circula. La actividad es necesaria: el sufrimiento aún lo es mas. Los que *obran* son los brazos de la Iglesia; los que *sufren* son las venas ó arterias. En fin toda alma que sufre es una victima de la que Jesus es el sacerdote, como lo es de su propia humanidad. Uniendo á su hostia esas secun-

*hasta el fin; y esa misma disciplina me instruirá todavía*<sup>1</sup>. Cuando el hombre está en la prosperidad olvidase fácilmente de sus deberes; lleno del barro de la tierra, desprecia el rocío del cielo; ocupado su corazon por los bienes terrenos y perecederos, no se cuida de los eternos, la pasion, le ciega y le hace perder el recuerdo de Dios y de su salvacion. ¿Qué será preciso hacer para curar á ese ciego? darle la hiel de la tribulacion, de las aflicciones que al abrirle los ojos del alma le haga comprender la nada de las cosas humanas. Nabucodonosor se hallaba ensoberbecido por su suerte y fortuna; se cree superior á sí mismo; goza y disfruta del beneficio pero sin reconocer al bienhechor. ¿Qué hace Dios para iluminar á ese soberbio que se consideraba cual monarca de toda la tierra? Pues le humilla. *Pues, insolente, serás apartado del comercio y compañía de los demas hombres; habitarás entre las fieras; comerás heno como un buey, y permanecerás siete años de este modo hasta que reconozcas y confeses que el Altísimo tiene absoluto poder sobre los imperios y se los dá á quien le place*<sup>2</sup>.

« Así es pecadores como el Señor instruye al hombre por medio de las aflicciones. Cuando ardorosa calentura devore tu cuerpo y sucumbiendo al dolor te sientas desfallecer, comprenderás que ese cuerpo que con tanto esmero alimentaste, que de tanto lujo y comodidades rodeaste no es mas que un vaso frágil que el menor golpe puede romper y que se rompe de por sí. Cuando la calumnia te haga descender del pedestal en que te hallas subido conocerás que la envidia y la maledicencia, que considerabas cual un mal de poca monta, son crímenes tan enormes y peligrosos cual los que mas. Cuando la edad ó la enfermedad hayan desfigurado los rasgos de tu rostro que tantos adoradores te proporcionaban, y de los que darias ofrendas hace de todo ello un solo y único sacrificio que ofrece á la Trinidad adorable y por ende consume á sus hermanos en el Seno del Padre. *La vida eterna, los nuevos cielos la nueva tierra* son obra y fruto del dolor (Gay, Vida y Virtudes *cristianos*. Del dolor crist. 2.ª part. Tabla analítica).

1. Salm. xvii, 30. — 2. Dan. iv, 22-30).

tu eras la primera que los idolatraba, entónces confesarás que la belleza material ó del cuerpo no es mas que vanidad y que el pudor y la modestia son los verdaderos encantos del bello sexo. Cuando un pleito injusto ó una opresion violenta ó injusta te hayan arrebatado la mayor parte de los bienes, entónces convendrás en que no se puede contar con las riquezas inseguras sino trabajar para alcanzar riquezas en el cielo. Así es como Dios en la adversidad nos instruye. Sobre nosotros arroja la adversidad como una luz, dice el Sabio: *Mittit disciplinam sicut lucem*<sup>1</sup>. Por medio de esta voz inspira la sabiduría: *Virga atque correptio tribuit sapientiam*<sup>2</sup>.

1. Eccl. xxiv, 37.

2. Prov. xxix, 15. — Chevassu, *Sermon para el 3.º dom. despues de Pascua*, sacado de Formentières, en su *Cuaresma* tom. I. — Ante todo el dolor ilumina. Es un fuego que abrasa, pero al propio tiempo es tambien una llama que ilumina. Parece que rodea de tinieblas á aquel de quien se apodera; definitivamente ilumina cuanto á su al rededor halla y aún á el mismo. [En la nota: Dios dice por medio de Isaías xxviii, 19: *Tantum modo sola vexatio dabit intellectum auditui*.] Hay una porcion de cosas que ignora el hombre que no ha sufrido nunca, y otra porcion que no podrá nunca saber si por una casualidad, casi imposible, continúase viviendo sin sufrimiento. Tal vez sea porque purifica el corazon, mas el dolor hace que la mirada sea mas sencilla y penetrante. ¿ Hay alguien acaso que en el momento de sufrir no se sienta bien ó mal á pesar suyo vuelto á la verdad? Nuestra vida sobre la tierra está llena de espejismos, y cuanto mas mundanos seamos por el espíritu, mas esos espejismos se multiplican y tienen poder para reducirnos. Convenimos á veces en que se nos engaña y se nos hace traicion; pero, en el fondo, nos agrada el serlo; y, mientras el sufrimiento no se ingiera en esta fantástica vida, encontramos en ella tales encantos que hacen palidecer y muchas veces eclipsan en nosotros los mismos goces del paraíso. Esto mismo es lo que hace exclamar al Sabio, con gran gemido y tristeza que las *criaturas de Dios hanse convertido en tentacion para las almas, y en lazo donde se enredan las incantos*. Sap. xiv, 11. A est este exterior espejismo, unid las ilusion es que ha-

La segunda causa ó motivo de porque manda Dios esas aflicciones es, he dicho, para probarnos. «Verdad es esta muy claramente

bitualmente, pero sobre todo en los tiempos de nuestra prosperidad, nos hacemos todos. Que de vanas seguridades y de presuncion en el hombre en cuanto no siente nada que le moleste y alija!; Que de cosas olvida!; Cuántas otras se imagina!; Cómo se complace en su estado! Que permanezca así tan solo algunos años sin sufrimiento fisico ni moral y la vida pareciéndole entónces un cielo, no tardará mucho en creerse él un dios. En suma que este hombre esta ciego, que es la peor y mas terrible de las condiciones en que puede hallarse un hombre cuya ley es caminar y que bajo pena de muerte, no debe jamas dejar el camino recto. — Venga entónces el dolor, y gracias al Señor, no deja de venir, la vida vuelve á tomar su carácter sério, austero, penitente, es decir, su verdadero carácter. Los fantasmas desaparecen, la realidad se presenta y vuelve á tomar sobre nosotros el imperio é influencia que nunca debió perder. Bajo la influencia del dolor, no está uno en condiciones, ni con gusto de negar que uno es pequeño, débil, indigente, miserable; y de este modo se desprende uno de la mentira y engaño. Semejante á la nube de Israel nos invita á salir de Egipto y nos orienta hácia la tierra prometida. Nos obliga á exclamar con profunda conviccion, mas grito que no escluye la esperanza, grito terrible que los condenados repiten sin cesar; Ah!; en verdad nos hemos engañado! Sap. v, 6. Nos demuestra y enseña practicamente la vanidad del mundo, la nada de los bienes terrenos, la locura de toda vida que no tiene á Dios por fin. Con eso dá al hombre la medida cierta de su alma: al mostrarle lo que el alma necesita realmente para verse satisfecha, acaba de confirmar su fé y su eterno destino. Además viene en ayuda de la conciencia; renueva el recuerdo de los pecados en la vida pasada cometidos, nos dá á conoer mejor la gravedad de los que aún pesan sobre nuestra alma y obliga al alma á confesar que *los juicios de Dios son justos*, Salm. cxviii, 75. *Sabe y ve ahora*, dice Dios al pecador al sufrir el castigo, *sabete y vé que es cosa mala y amarga el haber abandonado á Dios tu Señor y no haberte cuidado ya mas de respetarme y temerme*. Jer. ii, 19. Si esta bendita vision de los pecados pasados, nos la procura el dolor; esa ciencia de las consecuencias del mal nos las inculca el dolor. Ya ántes de aventurarnos de nuevo á ofender á Dios no

expuesta en la Escritura: *Quem ditigit Dominus castigat*, dice san Pablo; *flagellat autem omnem filium quem recipit*<sup>1</sup>. En el mismo momento en que Dios mira misericordiosamente á una persona para hacer de ella su hijo por medio de la infusión de su gracia y

guardando su ley, nos miraremos un poco, afin de no incurrir en su desgracia y llevar sobre los hombros el peso de su castigo. Cuantos sufrimientos y dolores sirvieron para allanar el camino que conduce al bautismo ó al confesionario! Es porque el dolor nos anuncia los juicios de Dios; aun mas, los inaugura. Pues bien el Espíritu Santo mismo la garantiza, quien sufre humildemente, en este mundo, no tiene por que temer á los sufrimientos del otro. Juan III; I Cor. XI; I Petr. IV, 17. La palabra tiene gran eficacia es verdad, pero no tanta como el dolor; la doctrina de la salvacion no tiene propagador mas celoso, ni interprete mas elocuente, ni apóstol mas persuasivo. Entónces recordareis ese doble puñal con el cual, segun san Pablo, el Verbo penetra en nosotros hasta la division del alma y el espíritu. Hebr. IV, 12. El dolor es sin disputa, uno de los filos de este puñal. Valiéndose de otra figura exclama Jeremias: *De lo alto del cielo ha enviado Dios un fuego que me abrasa los huesos y con él me instruye*. Thren. I, 13. Como los querubines en efecto, Ezech. I, el dolor lleva en sí á Dios, que es llevar la misma luz; Oh! y cuan sabia es la lengua cristiana y cuan consoladora al propio tiempo cuando á las pruebas y aflicciones que experimentamos llama « visita de Dios. » *Yo visitaré á Jerusalem armado de antorchas*, dice Dios por medio de su profeta; *examinaré de cerca los mas reconditos caminos; registraré los mas escondidos rincones y repliegues... Tal será el día del Señor el día en que hará brillar su omnipotencia, día cuya voz será llena de auragura*. Sophon. I, 12 y 13. Ciertamente, hé ahí los males cuya sola enunciancion espanta; mas, visitada de este modo Jerusalem, comenzará á ver claro, reconocerá su situación, reconocerá á Dios y arrojándose arrepentido á sus pies, merecerá que ese juez que la espanta no sea para ella mas que un padre que la acaricia. Pensad en ello y vereis que no hay en la tierra escuela parecida á la que el dolor tiene establecida y donde, de parte y por la virtud de Dios, convoca y enseña á la humanidad entera. (Gay, Vida y virtudes, crist. Del dolor crest. 2ª parte).

1. Hebr. XII, 6.

justicia; en el mismo momento prueba le con la afliccion y adversidad, *castigat*; no le adopta ni le reconoce por heredero de su gloria, sino despues de haberle hecho pasar por el fuego de las aflicciones. *Flagellat omnem filium quem recipit*. Tobias, tu eres agradable á Dios; la sencillez de tu corazon, la rectitud de tu corazon, tus limosnas y todo cuanto haces le complace; ves, hijo mio, llena para con los peregrinos y muertos los oficios de la caridad; yo te recompensaré; tu eres mi hijo, tu poseerás mi gloria; pero ántes, es preciso que tu virtud sea probada; que te veas privado de la vista y de lo que mas amas en el mundo: *quia acceptus erat apud Deum, necesse fuit ut tentatio probaret te*<sup>1</sup>. Así, no lo dudeis, hermanos míos, Dios quiere que la virtud sea probada por medio de la afliccion, con estas señales es como se conocerá si el edificio de vuestra salvacion es sólido ó débil; en tal enfermedad; en cual adversidad; en las persecuciones y en las injusticias de que habeis sido víctimas, en las calumnias y maledicciones que contra vosotros esparcen, es donde se verá si teneis verdadera virtud y si amais á Dios verdaderamente; porque Dios aflige á cuantos ama: *quem ditigit Dominus castigat*. No ha exceptuado el Señor de esta ley ni á sus profetas, ni á sus apóstoles, ni á sus confesores, ni aún á su propio Hijo; es un fallo irrevocable, respecto al cual no habrá jamas dispensa: inutilmente pues pretendérmos ser exceptuados. Dios así lo quiere para probar nuestra virtud<sup>2</sup>. »

En tercer lugar en fin, Dios nos envia esas aflicciones para purificarnos de nuestros pecados. « Es un sabio y entendido médico, dice un Padre de la Iglesia, que declara la guerra no al enfermo sino á la enfermedad: *Bellum gerit non cum egroto sed cum aegritudine*. No nos hiera sino para curarnos y devolvernos la salud que habiamos perdido. Así, como haríamos mal en no querer que nos sangrarán si con esa sangria se nos iba á curar una calentura, ó si no nos dejamos abrir un tumor, así tambien mal haríamos en quejarnos de las aflicciones que Dios nos envia puesto que tan solo por corregirnos nos castiga: *Percutiam, et ego sanabo*<sup>3</sup>. Así es como

1. Tob. XII, 13. — 2. Chevassu. loc. cit. — 3. Deut. XXXII, 3.

nos trata, amados míos. Concedídonos había la salud y hemos de ella abusado; nos envía la enfermedad para que acudamos á Él; nos dió bienes y en lugar de usar bien de ellos, los empleamos en el juego, en la disipación, en satisfacer nuestras pasiones; nos los quita con objeto de que su privación nos haga entrar dentro de nosotros mismos y sirva de expiación á los desarreglos de nuestra pasada vida: *Percutiam et ego sanabo*. Es un efecto de su misericordia: *Dios nos trata de ese modo como hijos suyos*, dice el Apóstol; *porque ¿cual es el hijo que nunca se ha visto castigado por su padre?* ¿Qué pensaremos ahora de un hombre que no quiere sufrir nada; de un hombre cuya vida transcurra en el placer, en los goces materiales y diversiones; de una persona que pretenda salvarse sin experimentar aflicción alguna, contradicción, ni mortificación; de un cristiano que haciendo alarde de profesar la religión de Jesucristo, rehuse el llevar la cruz como Él? Digo (y no haga mas que repetir las mismas palabras de S. Pablo) que una persona que de tal modo se porte es un reprobado que no puede vanagloriarse de haber sido adoptado cual hijo por Dios. *Si no os veis castigados y probados en esta vida*, dice san Pablo, *si os hallais fuera de la disciplina en la que todos hemos tenido parte: seréis pues bastardos, y no hijos legítimos*. Cuando pues, hermanos míos, Dios os coloque en la prueba del dolor ó de la pobreza y os hiere con rudos golpes, considerad que no os confunde y no os prueba mas para salvaros: *Elegi te in camino paupertatis*. Así es como se forman los mártires, á quienes dió golpes en el yunque con el martillo de la tribulación y el yerro de los verdugos; así llegaron á ser santos los penitentes que miraron los males con que Dios les afligia, y los que ellos mismos se procuraban, como males saludables efecto de la divina bondad que deseaba colocarles cual preciadas columnas en la Jerusalem celestial. Si esta condición os parece dura, recordad, hermanos míos lo que de los sufrimientos habeis oído: de los que unos nos instruyen, otros nos prueban y todos nos

1. Hebr. xii, 7. — 2. Hebr. xii, 8. — 3. Is. xlviii, 10.

purifican, hé ahí su utilidad. » Me queda tan solo explicaros

II. *Condiciones para hacerlas fructuosas*. — Acabamos de ver que Dios nos envía aflicciones para instruirnos, para purificarnos y para santificarnos. Puesto que todos tenemos que sufrir, unos mas, otros menos todos deberíamos, por tanto, ser santos. Mucho falta sin embargo, para que esas aflicciones produzcan en nosotros los resultados para que se nos envían. ¿De dónde procede esto? Pues de que no recibimos las aflicciones como debieramos recibirlas; es

1. Chevasú, loc. cit. — La tribulación es tambien llamada prueba, *tentatio* porque nos somete á la experiencia, y nos hace conocer á Dios, á nosotros mismos y á los demas hombres. Así es como tentó á Abraham y esa prueba fué la mayor que pudo acaecer al santo patriarca. Habiéndole ordenado Dios que sacrificase á su único hijo con sus propias manos, esa virtud de la obediencia, virtud por decirlo así de oro purísimo en el santo patriarca, puesta en el crisol de tan dura prueba, salió de la misma acreditando su verdadera solidez; de manera que mereció de Dios le honrase con el testimonio que se desprende de estas palabras: Gen. xxii: *Nunc cognovi quod times Deum, et non pepercisti unigenito tuo propter me*. Ahora es cuando conozco por experiencia propia tu virtud porque la he probado. ¿La prueba á que Job fué sometido no confundió al demonio que le acusaba de servir á Dios solo por las ventajas que en su servicio hallaba? Permitió pues al maligno espíritu que probase á aquel santo hombre, y que le sumergiese en un mar de aflicciones y entónces mostró hasta donde podia llegar la paciencia de un hombre: *Ipse vero provabit me quasi aurum quod per ignem transit* (Delingendes, *serm. para el dom. de Ramos*). — Fácil es el creerse virtuoso, cuando no nubla la existencia de uno ninguna desgracia. Una persona que no se vé atacada ni en sus bienes, ni en su salud, ni en su honor, que disfruta de una regular fortuna, que vé que sus asuntos ó negocios le salen bien, que su familia estará bien acomodada, que cree estar adornado de verdaderas virtudes, porque tiene algun sentimiento de piedad y religion; cierta apariencia de devoción, con buen temperamento, ó carácter, le engaña á los demas. Preciso es pues que esa virtud sea probada y la adversidad es quien la prueba. (Ant. incog. op. Houdry, *Biblioth. de los Predic. Art. Aflicciones*.)

decir que las recibimos cual hombres y no como cristianos<sup>1</sup>. ¿En qué consiste pues el recibir cristianamente, ó en otros terminos que condiciones hay que observar para que nos sean provechosas? Tres á saber: recibir las con sujeción perfecta á la voluntad de Dios, sufrir las con paciencia, abandonarlas á las mismas con júbilo<sup>2</sup>.

1. Evidente de toda evidencia es que el dolor no es bueno de por sí y no es bueno mas que para los que saben sufrir. « El mundo es un horno, dice san Agustín; el dolor es el fuego; Dios es quien atiza el fuego. Los buenos son como el oro, los malos son como la paja; el mismo fuego que purifica el oro consume la paja; esta se convierte en cenizas, el otro se desprende de la escoria que le alea. » Enarr. in Palm. lxi. En otra parte dijo « Agitación el lodo olerá mal; agitación una esencia perfuma. » De civit. Dei, l. 8. Así hace tambien el dolor. Tenemos la prueba de ello en el Calvario, donde dos ladrones fueron crucificados á la diestra y siniestra de Jesus. Todo el misterio del dolor estaba allí representado. Dios y las criaturas hallábanse allí sujetas á tormentos parecidos ó en apariencia iguales; mas en el Hijo de Dios el sufrimiento era todo santidad; en el sufrimiento de los dos ladrones en el del que se arrepintió fué sufrimiento ó dolor santificante que le abrió las puertas del paraíso; para el que se obstinó y murió en la impenitencia, no solo no le santificó, sino que siendo para él ocasión de un nuevo acto de malicia, fue para él el sello de su condenación el preludio de su infierno. No se trata pues, para apreciar el valor moral y el último efecto de un sufrimiento el medir el que un hombre puede soportar ó soporta; las pasiones tienen tambien sus mártires, los suyos la herejía, y millares de mártires cuenta Satanás entre sus prosélitos; mas se trata de saber quien es este hombre que sufre: *Non qualis, sed qualis quisque patitur*. De civit. Dei, l. 8; si su espíritu está en la verdad, su voluntad en la justicia su corazón en la caridad. (Gay, *Vida y virtudes crist.* Del dolor cristiano, 3ª parte.)

2. El dolor no es bueno en sí; no es bueno mas que para los que son buenos. En suma para que el dolor sea bueno es necesario sufrir bien. Misterio figurado por los tres crucificados del Calvario. El fundamento de todo este es el estado de gracia. Fuera de dicho estado el dolor puede no ser infútil, mas no sirve para el cielo. Tres modos hay de santificar los dolores: resignándose con el sufrimiento, sobre poniéndose á

En primer lugar es preciso aceptarlos sometiéndose en un todo á la voluntad de Dios, diciéndole con entero desprendimiento de sí mismo: *Hagase vuestra voluntad*<sup>1</sup>. « Por muchos que sean nues-

los dolores y obrando mientras se sufre, sufrir con júbilo y amar el sufrimiento. 1º La resignación es obligatoria y lo menos que se puede ofrecer á Dios cuando se sufre. En que consiste. Es perfectamente compatible con la repugnancia. Estados milagrosos de ciertos mártires. Falsa virtud de los estoicos. Palabra suave y verdadera de san Agustín. Manera humana como Jesus quiso experimentar el dolor su agonía y su oración. Ayudarse en esto con la consideración de los derechos de la fidelidad ó infinita bondad de Dios. Es preciso resignarse á todo dolor. Porque Dios quiere santificar todo en nosotros por eso comienza por crucificarnos. — 2º Resignarse es ya sobreponerse. Sino permanece uno inactivo en su sufrimiento aún se sobrepone mas. Esto es lo que conviene hacer. Ejemplo de Jesucristo. Valor del tiempo del sufrimiento y tesoros que puede uno atesorar en ese tiempo. Hacer actos de fé, esperanza, humildad, fuerza valor y religión. Entrar en las disposiciones interiores de Jesus con respecto á su Padre y la santa divina justicia. Hacer actos de amor. Cuan realizado hallase aquí su amor. Dar gracias. Callarse. Precio del silencio en el sufrimiento. Prestar servicios al prójimo. Edificarle. Darle limosna y prestarle auxilios en sus penas y dolores. Hemos necesitado los dolores de Jesus y El se digna necesitar de los nuestros. Tesoros de que podemos disponer en el momento mismo en que con El sufrimos. — 3º Amar el sufrimiento. Eminentes disposiciones del Corazón de Jesus con respeto al dolor. Sed de sufrir. Ese celo por la cruz se esparce por la Iglesia. Necesaria aclaración respecto al amor al sufrimiento. Hay un amor que es imposible y que inútilmente se esforzaria uno por experimentarlo. La caridad tan solo lo explica todo y á todo nos conduce. Empezar únicamente este camino y mantenerse en él. Santidad de esas cimas ó eminencias donde el alma ama lo suficiente á Jesucristo para querer sufrir con El por El y como El. Por muy elevada que esta perfección nos parezca no es sin embargo inaccesible. Observemos órden. La cruz acá abajo; el goce alla arriba: el amor en todas partes. (Gay, *Vida y virtudes crist.* Del dolor cristiano, 3ª parte. Cuadro analítico.

1. Matth. vi, 10.



tros enemigos, y por mucho que suframos, debemos estar firmemente persuadidos que aún cuando el mundo entero se coaligara contra nosotros no sufriríamos mas que lo que Dios tuviera dispuesto que sufriríamos; y que por el contrario aún cuando el mundo todo estoviera por nosotros, no por ello dejaríamos de sufrir lo que Dios quiere que suframos<sup>1</sup>. Penetrado de estas verdades exclamaba Job: *Si hemos recibido los bienes de manos del Señor ¿porqué no hemos de recibir tambien los males que le plazca enviarnos?* Considerad detenidamente como este santo varon no se encara ni con la enfermedad, ni con la malicia de los hombres, ni con los dichos y recriminaciones de su mujer, ni aún con el demonio que habia obtenido venia para procurarle todo el mal que experimentaba y sufría; no habla mas que de Dios que lo permitió: y animándose con la consideracion de esta primera causa que jamas consideramos atentamente sin vernos fortalecidos, adora á Dios y le glorifica en los males todos que le envia con estas palabras que han quedado ya como axioma: *Dominus dedit, Dominus abstulit: sicut Dominus placuit ita factus est: sit nomen Domini benedictum*<sup>2</sup>. Así tambien David no se detuvo á contestar á Semei que le maldecía cuando atravesaba al torrente de Cedron para evitar la ira de su hijo Absalon que se habia rebelado contra él; sino que levantando su corazon y pensamiento á Dios, se somete humildemente á su voluntad: *Dimitte eum, ut male dicat iuxta præceptum Domini*<sup>3</sup>. Considerando que Dios lo permitia en castigo de sus pecados halla en aquellas maldiciones un manantial de misericordia; en vez de que uno de sus oficiales no considerando mas que al instrumento de que la justicia divina eservia quiso cometer un homicidio. En fin así es como Jesucristo mismo dió á entender á Pilato

1. *Fera sævi? Deum time; serpens insidiatur? Deum time; odit te homo? Deum time; impugnat te diabolus? Deum time: tota creatura sub illo est quem juberis timere; cupidinem nocendi potest habere creatura, propriam potestatem vero habere non potest, si ille non dat* (S. Aug. in Ps. 32, conc. 2).

2. Job. II, 10. — 3. Job. I, 21. — 4. n. Reg. XVI, 41.

que no tendría poder alguno sobre Él, si de lo alto no le hubiera recibido<sup>4</sup>; con cuyas palabras nos enseña que no consideraba en ese juez que debía condenarle á muerte mas que el solo poder de su eterno Padre, que queria que muriese por la salvacion de los hombres. — Aprendamos con tales ejemplos á no considerar mas que la voluntad de Dios en los males que nos acaecen, sometiéndonos sin murmurar. Pero los otros se enriquecen y yo empobrezco; los demas venen elevados á los honores, y yo soy despreciado; los demas nadan en un mar de prosperidades y yo estoy sumergido en la adversidad; gozan los demas de buena salud, y yo siempre estoy enfermo: ¿qué le he hecho á Dios para con tanto rigor me trate? No habéis jamas de este modo. ¿Qué es lo que el patriarca José le habia hecho para verse reducido á una estrecha prison? ¿Qué le habia hecho Job para verse cubierto de llagas desde los piés á la cabeza? ¿Qué le habia hecho Tobías para quedarse ciego? Todos esos santos varones fueron visitados sin embargo por el Señor con resignacion profundísima. Portaos lo mismo cuando le plazca á Dios el afligiros; someteos humildemente á su voluntad: *Humiliamini sub potenti manu Dei*<sup>2</sup> « dice san Pedro<sup>3</sup>. » Tal es la primera condicion para hacer fructuosas las aflicciones que sobre nosotros lluevan<sup>4</sup>.

1. Joan. XI x, 11. — 2. I Petr. v, 6. — 3. Chevassu, loc cit.

4. (En las aflicciones), en primer lugar es preciso resignarse, esto es lo ménos que á Dios se debe; y, porque se le debe siempre, estad seguros de que siempre tambien se puede. No digais nunca pues que lo que Dios os envia es insoportable. Aún cuando Dios os anonadase, lo cual está en lo posible, no dudeis tampoco, que entónces os concederá por lo ménos la gracia del consentimiento. La resignacion excluye ante todo la murmuracion. No es mas que una pasiva tolerancia: implica una adhesion libre y sincera del alma á la voluntad de Dios que la aflige, y de este modo dicha tolerancia conviértese en virtud. No se trata de llegar á aceptarla sin repugnancia. Si se ha visto sin embargo, algunos mártires que se echaron sobre ascuas encendidas sin quejarse como si sobre rosas lo hicieran, era esto un milagro, mas aún que vir-

La segunda condicion, he dicho, es el soportar con paciencia las

lud; y en cuanto á ponerse de frente contra los resentimientos naturales por una especie de fiereza humana ó tenacidad sistemática, como hicieron alguna vez los paganos, lo cual es ménos virtud que orgullo. En los unos hay una especie de superabundancia de Dios, en los otros por el contrario una total carencia y entre uno y otro es en el estado en que viven la mayor parte de los justos. Cierito que el cristiano es mucho mas que un hombre: mas, en primer lugar es hombre. Se coloca sobre la naturaleza propia de hombre pero no la suprime, no la falsea. San Agustin hablando del llanto que se vierte sobre los defectos, dice estas magnificas fases: « Mas le vale al corazon humano llorar y consolarse, que dejar, no llorando, de ser un corazon humano. » Serm. 33. de verb. apost. Hay que decir lo mismo de todo dolor; Oh! vosotros los que escuchais, sufrid con sencillez y permaneced en la verdad! Perfectamente cierto es que el dolor es una violencia; y es muy sencillo tambien que no se vea uno violentado con gusto. No creais pues que cierta cantidad de lágrimas, suspiros, espanto, fastidio, duda, anadamiento, sea opuesto á la resignacion cristiana y disminuya necesariamente la perfeccion. San Pablo tan valeroso, tan magnanimo, tan constante y totalmente unido á Dios confesaba, sin embargo, que á fuerza de ser affigido, le lastiaba la vida. II. Cor. 1, 8. No es escandaliceis pues al ver á vuestro prójimo en tal estado. Y si muchas veces os parece que se esceden creed que en muchos casos tales estados dependen principalmente de mayor debilidad física ó mas delicada sensibilidad. ¿ Porqué hemos de pensar tan pronto que es falta de virtud? Puede tener uno un temperamento muy nervioso y por lo tanto muy impresionable; puede ser muy tierno de corazon y pronto a las lágrimas; aun cuando tenga un alma valerosa y enérgica voluntad. ¡ Considerad si hay algo mas sinceramente humano que el modo como Jesus quiso experimentar el dolor! ¡ Ya sabeis de que abismos de espanto, de disgustos, de tristezas y de en medio de que tormenta exclamó Jesus: *Padre mio haysse tu voluntad y no la mia!* Habia llegado hasta el extremo de pedir misericordia. Aquel caliz era demasiado amargo, aquel peso del pecado era demasiado pesado, la justicia de Dios demasiado temible, ese abandono de todos demasiado triste, los tormentos de su madre y de sus amigos traspasaban los límites del sufrimiento! Aquel-

aflicciones segun dice el Espiritu Santo: *Estad unidos á Dios, y*

la misma pasion si la aceptaba habia de ser inútil para muchos: *Que utilitas in sanguine meo?* Ps. XXIX, 10. *Padre mio*, exclamaba por tanto, *si es posible pase de mi este caliz!* Oh Dios mio! ¿ como os agradeceremos bastante el que hayais querido ser hasta ahora hermano nuestro? Pobres almas afligidas y angustiadas que apoyo teneis para vuestra debilidad que desahogo para vuestros gemidos y sollozos, que justificacion para vuestras filiales quejas consagracion de vuestras mismas lágrimas! ¿ Si el mismo Dios pide misericordia quien os podrá imputar que la pidais tambien? Pero, como las olas del mar que, durante la tormenta, se agitan furiosamente y chocan contra las rocas de la orilla, acabando por calmarse y acariciarla; así tambien todas las angustias del Corazon de Jesus se disiparon, degamoslo así, ante la inflexible voluntad del Padre; y abrazando ese límite sagrado con tranquilidad y amor, terminó diciendo: *Cumplase tu voluntad Padre mio, y no la mia!* Luc. XXII, 42. De este modo debemos conducirnos para que nuestros sufrimientos sean provechosos. Sea cual fuese la repugnancia de la carne, de la sangre, del corazon sensible y aún de la misma razon, nuestra alma debe permanecer sorda á esos sentimientos, dominar esos tumultos y reducirlo todo á la paz y tranquilidad. — Para conseguirlo ayudaos con la consideracion de los derechos soberanos y adorables de Dios; de su providencia universal, tan absoluta y soberana que si llega á consentir, los poderes reunidos del mundo y del infierno no pueden hacer caer uno solo de nuestros cabellos; de su fidelidad de quien nadie puede dudar ni un instante sin faltar, de su bondad inflexible, en fin, que es el primer principio y el alma verdaderamente de todos sus actos y designios. Haga lo que haga pues, ese Maestro, permitid lo que quiera, resignaos y hallado, declarado bueno. Es preciso aceptar todas las cruces; cruces del cuerpo, del corazon, del alma; cruces espirituales; cruces de sufrimientos, cruces de tentaciones, de privaciones, de desengaños, de desprecios, de oprobios; cruces por parte de Dios, de las criaturas, de los superiores, de nuestro iguales, de nuestros inferiores, cruces que proceden de nosotros mismos y nos causan confusion y suplicio. — Como nada hay en nosotros que Dios no ame y no quiera santificar, porque, como ya bo dicho, una cosa supone la otra; la cruz es el germen, la beatitud es el fruto. El hombre

*sufrid por su amor* <sup>1</sup>. « En esta vida los males son inevitables: *In mundo, pressuram habebitis* <sup>2</sup>, dice Nuestro Señor á sus discípulos. Locura fuera pretender el garantizarse sin una paciencia cristiana que es el fruto de la victoria que alcanzó el Salvador sobre el mundo. Mas, lo que debe consolarnos es que nuestros males no pueden ser muy largos. Está es la razon que dá san Pedro, cuando anima

es uno, sin duda, y cuando sufre alguno de sus miembros sufre toda el hombre: esto explica como un solo género de cruz puede purificar toda el alma. Pero generalmente, Dios emplea para ello diversas cruces tanto mas numerosas cuanto tiene sobre el alma en quien opera designios mas extensos y mas amorosas intenciones. Os decía no ha mucho que cada dolor ó sufrimiento debemos considerarlo como un beso del crucifijo. Así como una madre amante y apasionada no se contenta con besar á su hijo en la frente, sino que le cubre de besos y caricias, considerando que nada hay en él que no sea digno de amor y queriendo demostrar que le ama todo entero; así tambien no por la hermosura que concuenta, sino considerando aquella con que desea adornarlos Dios favorece á sus criaturas con esa sublime caricia de la cruz que nunca recibe uno con un corazón resignado sin convenirse al instante en mas hermoso y mejor espiritualmente considerado. Cuando Dios de la suerte os pruebe, cuantas veces se digne hacerlo, estad al ménos resignados, diciendo como Job, vi, 10. *Mi consuelo es que no tenga consideracion alguna conmigo y yo no contradiré jamás la voluntad de un Dios tan santo*. Decid como el gran sacerdote Heli: *Es el Señor, haga pues cuanto le parezca bien*. I. Reg. iii, 18. Decid como María: *Hé aquí la esclava del Señor hagase en mí segun tu palabra*. Luc. i, 38. Decid como Jesus al nacer: *¡ Héme aquí! Vengo ¡ oh Padre mio! para cumplir tu voluntad*. Ps. xxxix, 8. Decid enfín, decid sobre todo como Jesus en su agonía: *No se haga mi voluntad uno la tuya*. Luc. xxii, 42. « Tal es el motete del cántico del Cordero, decía san Francisco de Sales: algunos tal vez encuentren que es un poco triste; mas; cuán harmónico y suave y dulce es para el corazón! En cuanto á mí no quiero saber otra mas que ese. » Espiritu de S. Francisco de Sales. Part. xviii, sev. 7. (Gay, loc. cit.).

1. Eccl. i, 3. — 2. Joan. xvi, 33.

á los primeros fieles para que sufran con valor las alicciones á que tan expuestos se hallan de continuo. Hé aquí como les habla: *Dios autor de toda gracia, que nos ha llamado en Jesucristo á su eterna gloria, Él mismo nos hará perfectos, firmes é inquebrantables despues de haber sufrido un poco* <sup>1</sup>. ¡ Oh! qué hermosas palabras! ¡ Qué no pueda yo darlas toda la extension que les conviene! ve riais claramente todas las verdades de la religion reasumidas en ese pasage. *Dios*, hé ahí la divinidad; *el autor de la gracia*, hé ahí toda la gracia, todo el manantial de la bondad divina; *que nos ha llamado*, hé ahí nuestra vocacion y el principio de nuestra salvacion; *á su eterna gloria*, hé ahí nuestro fin, nuestro termino, nuestra recompensa; *en Jesucristo*, hé ahí el que nos la ha merecido; *despues que hayamos sufrido un poco*, hé ahí las condiciones que nos impone para concedernosla. Es preciso sufrir algo y sufriendo algo entramos en el espíritu de nuestra vocacion, *que nos ha llamado*; es preciso sufrir un poco y sufriendo un poco entramos á formar parte en union de meritos de *Jesucristo con Jesucristo*; es preciso sufrir un poco y sufriendo un poco, llegáremos á la gloria eterna que es el termino de nuestra vocacion *á su eterna gloria* donde *Él mismo nos hará perfectos, firmes é inquebrantables*.

¡ Oh! y cuán breves son estos sufrimientos comparados con el peso eterno de la gloria! Aún cuando fuese necesario sufrir hasta la muerte no deberíamos dudar ni un momento en abrazar el sufrimiento; porqué ¿ qué son los males que duran el espacio de una vida comparados con la eternidad? La vida del hombre comparada con la eternidad es infinitamente mas corta que un minuto comparado con la vida toda; sin embargo ¿ quién rehusaría el sufrir un pequeño dolorcillo durante un minuto, con tal de verse luego libre de dolor durante toda su vida? ¿ No es acaso error incomprensible el no querer sufrir durante breve tiempo para adquirir bienes eternos, aún cuando para ello fuese necesario sufrir durante toda la vida que no es mas que un punto comparada con la eternidad? Re-

1. I. Petr. v, 40.

solvamonos pues á sufrir con paciencia y durante todo el tiempo que le plazca al Señor<sup>1</sup>. » De este modo cumplirémos la segunda de las condiciones que se requieren para que nuestros sufrimientos den el apetecido fruto.

La tercera cuestión en fin, es el sufrir hasta con júbilo nuestras aflicciones y sufrimientos. « Cuando al pecador le acaee algo que no le acomoda, se queja, murmura, se desespera. Ved sino Antioeo vese presa de mortal tristeza ¿ y todo porqué? *Porque los acontecimientos, dice la Escritura, no respondian á sus deseos*<sup>2</sup>. No sucede así á los buenos á la gente virtuosa: cuanto mas les aflige Dios mas satisfechos se hallan; regocíjense como los apóstoles, al ver que son considerados dignos de sufrir algo por Jesucristo. Escuchemos lo que dice san Pablo: *Glorificamonos nosotros en los sufrimientos*<sup>3</sup>. *Mi fuerza la hallo en la cruz y las enfermedades*<sup>4</sup>. Mi título y mi cualidad es el ser prisionero de Jesucristo<sup>5</sup>. Mas contento me hallo en mi prision en mis cadenas y persecuciones que lo están mis perseguidores en su libertad en sus goces y en su prosperidad y abundancia. *Estoy lleno de consuelos y de tal modo me rebosa la alegría en el sufrimiento que mi alma no puede contenerla*<sup>6</sup>. Así hablaba el gran apóstol y su ejemplo debe inducirnos á sufrir vuestras adversidades con buen animo. Si Señor de hoy en adelante me complaceré en mis aflicciones y no dejaré de bendeciros suceda lo que suceda: *Benedico te, Domine Deus Israel, quia tu castigasti me, et tu salvasti me*<sup>7</sup>, exclamaba el buen anciano Tobias, cuando vió á su hijo de regreso. ¡Ah! Dios de Israel, os bendigo, os amo, os adoro, os doy gracias; me habeis castigado quitándome la vista y privándome de la presencia de mi hijo: *Tu castigasti me*; pero la alegría que experimento es mucho mayor que

1. Chevassu, loc. cit. — Debemos soportar pacientemente ó con resignacion las aflicciones por estas otras dos razones á saber: 1<sup>o</sup> Porque por nuestros pecados merecimos sufrir otras mayores; 2<sup>o</sup> Porque nos evitan el tener que sufrir otras infinitamente mayores en el infierno.

2. I. Mach. vi, 8. — 3. Rom. v, 13. — 4. II. Cor. xii, 10. — 5. Ephes. iii, 4. — 6. II. Cor, vii, 4. — 7. Tob. xi, 17.

mi afliccion pasada: *Ecco video Tobiam filium meum*. He recuperado la vista y el primer objeto que á mí vista se presenta es mi hijo querido. Bendito seas ¡oh Dios mio! que me habias afligido para consolarme y regocijarme enseguida: *Tu castigasti me et tu salvasti me*. Tales son los sentimientos de un alma fiel que Dios prueba por medio del sufrimiento y que enseguida la devuelve la alegría. ¡Oh! Dios de bondad, sed eternamente bendito, exclama, me habeis probado en esta vida, castigado me habeis por mis pecados; efecto es de vuestra misericordia, nunca os lo agradeceré bastante: *Benedico te, quia tu castigasti me*; pero aún me habeis amado mucho mas, puesto que me habeis salvado, *et tu salvasti me*<sup>1</sup>. »

1. Chevassu, loc. cit. — El último grado del bien en esto, es amar el sufrimiento y, como dice san Bernardo « el abrazarlo con ardor. » Tal es el triunfo supremo del espíritu sobre la carne; es la imitacion perfecta de Jesucristo; por que en esto, como en todo, Jesus es el modelo. Por una infinita delicadeza del amor que es al mismo tiempo una adorable prudencia, dignóse anonadarse durante algunas horas al estado de un hombre afligidísimo. Sabiendo que habiamos de vernos sujetos á tantos males y que disponiamos de tan poco valor para sufrirlos ó soportarlos, ha querido enseñarnos como aún en esos terribles y duros excesos que nos hacen pedir misericordia, el cristiano debe resignarse. Pero no era el estado ordinario de su alma respecto á los sufrimientos lo que habia venido espontaneamente á buscar en este mundo. Decia: *Debo ser bautizado con un bautismo de sangre, y cuan oprimido y angustiado me hallo, hasta que se cumpla!* Luc. xii, 50. Y cuando sonó esta hora por la cual suspirado habia durante treinta y tres: *Gran deseo he tenido, decia, de comer con vosotros esta pascua*. Luc. xxii, 15. Tal frase revela los deseos habituales de corazon. Tenia hambre y sed de justicia; y la justicia, para Él, era su pasion. Todo cuanto un hijo puede desear lavar con sangre la injuria hecha á sus padres Jesus lo descaba para ahogar con su sangre divina, inapreciable los injurias y ofensas á Dios inferidas por el género humano. Y como esos mismos sufrimientos, que debian vengar á Dios, debian tambien ser origen de la creacion entera de la gracia, santificar á Maria en su vida,

*Conclusion.* — Tal es pues, cristianos, la utilidad de las aflicciones y tales tambien las condiciones que hemos de observar para

en su nacimiento y en su concepcion, purificar, consagrar, deificar los miembros todos de la Iglesia santa; como debian tambien abolir el pecado, destruir la muerte, vencer al infierno, exterminar á Sátanas y devolver á la Trinidad adorable con la libertad de sus consejos, la inenarrable alegría de ver beatificadas á sus criaturas, nada se puede comparar al ardor por sufrir que á Jesus informaba sino es su amor á Dios, á Maria, á la Iglesia y ese amor era sin limites. Estad seguros que así como el dolor semeja un fuego de una gran violencia para quien no ha experimentado el fuego superior y mas vivo del amor, fué para Jesus que tanto amaba, una especie de refresco y una verdadera paz. Esto mismo es lo que procediendo de su alma santísima pasa al alma de los santos y se manifiesta en su vida, causando la admiracion de los demas hombres. En el momento en que el primer amor es ofendido, el amor creado no tiene aca abajo mas remedio que llorar, sufrir y morir, pero cuando vé que ese primer amor se convierte él mismo en un amor creado aún de poder expiar en su propia persona los ultrages á su persona hechos, sencillamente se comprende que el deseo de sufrir como él, con él y por él, sea como una especie de calentura y transportes de celo. La sabiduría en adelante, consiste en estar loco sino hay que acusar á aquel que jamas ha experimentado ese delirio, es preciso compadecerle, al ménos á los que no comprenden que un alma cristiana se ve presa á veces de ese delirio. — Mas, ya lo comprendeis la caridad cristiana es la que todo lo explica. No solo es ella la que justifica este extraño amor al sufrimiento y lo consagra en nosotros sino que es la única que le hace verdaderamente posible. Muchas almas tropiezan en esto porque engañadas por doctrinas que ó bien les fueron mal expuestas ó no las comprendieron bien llegan á imaginarse que la perfeccion consiste en amar directa y casi sensiblemente al dolor, es decir, aquello que por su esencia misma es todo lo contrario de lo amable. Juzgándose entónces incapaces de una virtud realmente imposible y declarando que el amor á la cruz se halla fuera de su alcance y que ya no tienen en ese caso que dar siquiera el primer paso hácia un termino que no ha de alcanzarse por uno. Si la cruz no es mas que cruz esas almas tienen razon; no es posible conseguir el objeto que se

que sean fructuosas. La utilidad de las aflicciones consiste en que nos instruyen, nos prueban y nos purifican. Las condiciones que

propone y la empresa por lo tanto resulta inútil. La Santísima Virgen misma no hubiera tampoco conseguido nada. Mas que la cruz se anime que se convierta en crucifijo, inmediatamente el amor tiene su razon de ser y su puesto en la cruz: acude, se reconoce, halla con quien estar; en el momento en que se encuentra allí, todo cambia y sí crece, lo imposible se hace fácil. Decidle pues bien esto, y no soñeis en fantásticas virtudes. Por muy pequeño ó grande que sea el amor en un alma el amor á la cruz no es y no puede ser mas que el santo y ferviente amor á Jesus crucificado; penetrad en el fondo de esos grandes corazones que abismados en un mar de penas, exclamaban: «Aún mas Señor, aún mas!» San Francisco Javier «Sufrir y ser despreciado!» san Juan de la Cruz. «ó padecer ó morir.» Santa Teresa de Jesus. «Sufrir no morir» Santa Magdalena de Pazzia. Nada hallaréis que sea semejante á esta quimera de un alma sencillamente apasionada por el sufrimiento; mas hallaréis esta realidad conciliable y muy santa en una criatura inteligente á quien la gracia ha revelado á Dios y Jesucristo, la entidad del uno, la caridad del otro, el misterio del cielo y el misterio del Calvario y que conmovida, vencida, perdida, embriagada, concluyó legitimamente que el pecado una vez en el mundo, la paz, la ley, la vida, la alegría y la gloria del amor acá abajo, es el dolor. — Acudid á este manantial y no tenéis otro camino. Dejaos arrastrar, como san Pablo por la santa caridad de Jesucristo. II. Cor. v, 14. Permitted que ese divino Maestro encienda en nuestro corazon alguna chispa de aquel fuego que el suyo devora y que desea encender en el mundo. Luc. xii, 49. Amad á Jesus, amadle sinceramente, con vehemencia y constancia; entónces amareis indudablemente sus estados; sus abatimientos y dolores tendrán para vosotros mil diversos encantos y experimentaréis el deseo de sufrir. Cuando llegan el sufrimiento os regocijaréis; cuando se aparte, le buscaréis; cuando huya le perseguiréis; jamas de él os separéis; sera vuestro inseparable compañero de dia y de noche. Marcaréis los actos todos de vuestra vida con la señal de la cruz; hareis de todos vuestros actos un sacrificio; tendréis á vuestra carne sometida entre el bocado y el alicate usando para referirla de uno á otro ó de ambos al mismo tiempo. Por justicia, religion

hemos de observar para que sean fructíferas consisten en recibir las con resignacion conformándonos con la voluntad divina soportarlas con paciencia y hasta recibir las con alegría. Todo ello es fácil de comprender, todo ello es fácil de retener. Si el modo de portarnos ó conducirnos cristianamente en las aflicciones no es fácil de observar, sin embargo á su observancia nos induce con atraccion irresistible la consideracion de la utilidad y ventajas que de las aflicciones sacamos en el momento mismo en que pensamos seriamente en ello. Y lo mismo que queremos soportarlas cristianamente ó no queramos, no tenemos mas remedio que sufrirlas. La diferencia que hay es que si las soportamos con resignacion, sacaremos de ellas los frutos preciosísimos que al Señor plugo colocar en las mismas, mientras que si no nos sometemos á la voluntad de Dios no sacaremos ninguna ventaja. No hay pues lugar á escoger: es preciso sufrir de todos modos suframos cristianamente para no sufrir inutilmente. No sufriendo cristianamente pagaremos el precio del cielo sin alcanzarlo; sufriendo cristianamente no pagaremos el cielo con mayor precio y le obtendremos. Una vez mas repito, suframos cristianamente esto es con resignacion cristiana, para que despues de haber llorado en este mundo, como en su dia lo pronosticó el Señor podamos regocijarnos en el otro, como tambien nos

y sobre todo por caridad deseareis no ser otra cosa sino víctimas. Y al mismo tiempo ensancharéis vuestro corazon; le prohibireis escuchar las quejas de vuestra naturaleza; estaréis en el júbilo en cuanto al hombre interior, por mas que el exterior este crucificada; os glorificareis en el Señor, cantaréis con el Espíritu Santo y perseverareis así hasta el fin sin desfallecer. Ahí está el, la ciencia de los santos, el gran don de Dios, su reino terrenal; tal es la libertad perfecta y la entrada en la vida eterna; porque, dice admirablemente nuestro san Agustín, *De moribus Ecclesie*: Cuando el alma ha tomado vuelo hácia Dios (y es el amor quien se lo hace tomar), maravillosamente libre y superior á todos los suplicios, estiende, para volar, magníficas y esplendentes alas, y, fuerte en su casto amor, elevase hácia Dios que la llama para abrazarla » (Gay, loc. cit.).

DIVERSA SUERTE DE LOS MUNDANOS Y DE LOS DISCIPULOS DE J.-C. 385  
lo tiene prometido gozando de una gloria que jamas ha de concluir. Amen.

### TERCER DOMINGO DESPUES DE PASCUA

#### CUARTO DISCURSO

#### Diversa suerte de los mundanos y de los discipulos de Jesucristo.

##### I. Alegria de los mundanos. — II. Tristeza de los discipulos de Jesucristo.

Despues de anunciar á sus apóstoles que pronto iba á abandonarles para volver donde estaba su Padre, pero que poco despues, es decir cuando ellos murieran, le volvieran á ver en el cielo<sup>1</sup>, el Salvador, como acabais de oír, les habló de lo que debía sucederles durante su ausencia: *En verdad, en verdad os digo*, les decia, *lloraréis y gemiréis y el mundo estará en la alegría; vosotros estareis sumidos en la tristeza, pero nuestro tristeza se cambiará en alegría*. Luego esta prediccion no era tan solo para los apóstoles sino para todos los que hasta el fin de los tiempos, quisieran tomar á Jesucristo por Maestro y seguirle<sup>2</sup>. La vida del cristiano es, en efecto, acá abajo vida de tristeza, mientras que la vida del mundo transcurre en medio de los goces. ¿Debemos deducir de esto que es preciso abandonar á Jesus para seguir al mundo? ; Dios no lo permita! Porque así como hay según dicen, derrotas que semejan victorias; así tambien hay tristezas llenas de júbilo y alegrías com-

1. Ved mas adelante pag. 317 note 2.

2. Sed et cunctis fidelibus convenit hio sermo Domini, qui per lacrymas pressurasque presentes ad gaudia eterna contendunt: fletibus autem justis, mundus gaudet; quia in presenti delectantur, alterius vite nulla gaudia sperantes (ALOU NUS, ap. S. Thom. *Cat. aur.* in Joan. xvij).